
Diálogo Interregional sobre Educación y Desarrollo en América Latina, el Caribe y África. Soluciones compartidas para retos comunes.

27 al 31 de marzo de 2023 – Buenos Aires, Argentina

Mesa de cierre Perspectivas de la cooperación educativa y el desarrollo desde el Sur 31 de marzo – 11h30 Universidad Nacional de Hurlingham

Moderación y lectura de conclusiones a cargo de:
Nicolás Patrici
Director de Estrategia y Desarrollo
OBREAL Global

Sr. Secretario General de la Asociación Africana de Universidades
Sr. Comisario de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Unión Africana
Sr. Ministro de Educación de la República Argentina
Sr. Canciller de la República Argentina

En primer lugar, quisiera volver a agradecer en nombre de todos quienes hacemos OBREAL Global al Ministerio de Educación de la Argentina y a su ministro, a la Unión Africana y, sobre todo, a todos los amigos de América Latina, el Caribe y África que han respondido a la convocatoria y que, no sin esfuerzo, han venido hasta aquí. Solo bastaría comparar el tiempo y las rutas disponibles entre distancias similares: entre Accra y San Pablo hay más o menos los mismos kilómetros que entre Accra y Ámsterdam. Sin embargo, entre Accra y San Pablo no hay rutas disponibles ni conexiones aéreas que permitan el intercambio asiduo que existe entre el norte y el Sur. No es culpa, por supuesto, de los nortes. Es también, responsabilidad de los Sures reconocerse entre sí. Reconstruir rutas, puentes, reencontrarse en pasados, dolores, y desafíos comunes. Para transformarlos en sueños, realidades y aspiraciones futuras.

Es emocionante ver la muestra de compromiso y voluntad para construir en conjunto espacios novedosos, alternativos, por recuperar tradiciones comunes, por reencontrarnos.

Para todos quienes hacemos OBREAL Global es un honor y un placer trabajar junto a todos ustedes.

Encontrarnos es el primer paso para reconocernos. Reconocernos en la diversidad que nos constituye, que define a los ciudadanos de América Latina, el Caribe y África y que también nos une. Diversidad de lenguas, de tradiciones, de colores, de problemas, de historias, de desafíos, de políticas. Es que como ya se ha dicho en este diálogo, no hay un Sur. Hay Sures. Sures en mayúscula. Sures que son habitados, hablados, narrados, sufridos y soñados por ciudadanos que hablan árabe, francés, guaraní, zulu, quechua, castellano, portugués, inglés, swahili. Sures que se encuentran, muchas veces, desconectados, desconocidos, olvidados, desafiados. Es nuestra responsabilidad, por nosotros y sobre todo por las generaciones futuras, trabajar para conectarnos, recordarlos, conocerlos, impulsarlos.

Las palabras son importantes. Y, creo que la primera conclusión de estos días es esa. No hay un Sur. Hay Sures. En estos días en los que nos hemos encontrado en diferentes lenguas y tradiciones, me parece que ha quedado claro que es tiempo de enfrentar a los discursos homogenizantes que bajo el adjetivo de la global diluyen la riqueza de nuestras diversidades alejándose de la vida concreta y material de nuestros ciudadanos y ciudadanas. Otra vez, no es culpa de los Nortes (que también hay muchos), o por lo menos no es solamente eso. Es responsabilidad de los Sures. Es nuestra responsabilidad construir un camino de desarrollo común desde el reconocimiento en nuestra propia diversidad y en nuestras propias lenguas. Y hacerlo colectivamente y junto a todos quienes compartan este compromiso.

Ha quedado claro también durante estos días, y aquí la segunda conclusión, que el desarrollo está íntimamente ligado a la educación y que, por lo tanto, los actores que la promueven han de ser considerados como algo más que centros de generación de conocimiento, más que centros de enseñanza y aprendizaje, han de ser considerados lo que son: agentes fundamentales del desarrollo. Cuanto más conectadas nuestras universidades y escuelas estén, cuanto más se conozcan entre sí, más oportunidades tendrán las generaciones futuras de encontrarse en esa diversidad y transformarla en una herramienta para apuntalar justicias e igualdades.

La tercera conclusión, me parece, es que este camino no puede hacerse sino con acciones concretas. Y para ello se necesitan políticas públicas que articulen y financien agendas de investigación, de enseñanza, de cooperación internacional, de desarrollo comunes que apoyen nuevos saberes, nuevos caminos, que permitan a nuestros ciudadanos pensar críticamente en nuevas alternativas. Que permitan el desarrollo. El primer paso, creo, lo

estamos dando. Es clara la voluntad política que ha permitido este encuentro. Y esto es muy relevante. Este encuentro ha sido una muestra de la importancia que tiene cruzar los encuentros y las agendas intergubernamentales con las agendas y realidades de las universidades. Solo así, tendrá sentido e impacto lo que estamos haciendo.

La cuarta conclusión es que lo estamos haciendo. No es menor saberse en acción. Lo venimos haciendo desde aquel encuentro que promovimos también con el gobierno argentino y la CELAC en la ciudad de Barcelona en noviembre de 2022. Y lo seguiremos haciendo en el marco del año de la educación en África 2024. Queda claro que este es un espacio que se ha abierto y por cuya continuidad debemos trabajar. Encontrarán siempre en OBREAL un compromiso sincero para apoyar, acompañar y sobre todo trabajar con ustedes en esta continuidad.

Una continuidad cuya materialidad -permítanme que me declare un materialista de vieja escuela convencido de que son las condiciones materiales las que auspician la igualdad y la justicia- ha empezado a cobrar peso aquí. Estos días se han firmado acuerdos de colaboración entre asociaciones de universidad de África y América Latina. Estos días se han discutido acciones de colaboración concretas, sólidas. Seguramente cuando nos encontremos en los próximos meses en Pune, Addis Abeba, o Brasil la realidad del encuentro será diferente. Habrá ya, al menos, la posibilidad de que ciudadanos africanos vengan a estudiar a Argentina y a Brasil habrá agendas de investigación conjuntas mejores articuladas, habrá, en suma, soluciones compartidas a retos comunes.

Vean, en otras latitudes suele haber cierta obsesión por lo concreto. Por el contenido. Pero la hay porque las discusiones se dan ya en el marco de un continente. El contenido es, ontológica, epistemológica y sobre todo políticamente inseparable del continente. Lo es, porque la relación entre ambos es de una dialéctica definitoria. Este encuentro ha, claramente, permitido comenzar a andar esa dialéctica. A construir, desde el Sur y para los Sures, una relación entre continente y contenido propia de nuestras realidades, de nuestros sueños, de nuestras maneras. Una dialéctica fundamental de nuestro ser en el mundo.

Lo ha hecho definiendo una agenda común basada en estos cuatro ejes de desarrollo:

- a) Agendas comunes de investigación
- b) Seguridad alimentaria
- c) Trabajo
- d) Cambios climáticos

Cuatro desafíos comunes para los cuales hemos empezado a encontrar soluciones compartidas. Debemos hacerlo, por nosotros, pero sobre todo por las generaciones que nos sucederán. Es ese el desafío al que nos estamos abocando. No es menor. Supone el ejercicio de la responsabilidad pública.

Permítanme volver a agradecer, institucional y personalmente, este encuentro. Tiene un doble sentido para mí. Por un lado, este encuentro auspicia algo en lo que creo y por lo que junto a mis colegas trabajamos hace muchos años y, por otro, se hace en este, mi país. Sabrán disculpar la referencia personal. Pero la alegría es inmensa. Gracias.

Muchas gracias a todos y a todas, señor ministro, le dejo la palabra.